

ENTRE EL TAVOR Y EL CALVARIO

Una espiritualidad «con carne»

Jesús Martínez Gordo



www.edicioneshoac.es

www.edicioneshoac.es

JESÚS MARTÍNEZ GORDO

ENTRE EL TABOR
Y EL CALVARIO.
UNA ESPIRITUALIDAD
«CON CARNE»

www.edicioneshoac.es

Prólogo de Juan M.^a Uriarte Goiricelaya,
obispo emérito de San Sebastián



Colección «Cristianismo y sociedad».

1ª Edición, mayo 2021

© Hermandad Obrera de Acción Católica.

© Jesús Martínez Gordo.

Diseño de cubiertas: Publicaciones HOAC

Ilustración de portada Pepe Montalvá. EstudioJa.com

ISBN: 978-84-92787-58-6

Depósito Legal: M-15680-2021

Preimpresión e impresión:

Arias Montano Comunicación

www.ariasmontano.com

Edición impresa y libro electrónico disponible en www.edicioneshoac.es

Ediciones HOAC

Alfonso XI, 4 - 4º • 28014 • Madrid

publicaciones@hoac.es

Teléf. 91 701 40 80

Twitter @edicionesHOAC

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
PRÓLOGO.	
Juan M. ^a Uriarte Goiricelaya, obispo emérito de San Sebastián.....	11
PRESENTACIÓN.....	15
INTRODUCCIÓN.....	17
Experiencia y teología o ateología.....	20
Los modelos ateo, deísta y teísta.....	23
Diálogo y autocrítica.....	26
CAPÍTULO I	
La espiritualidad atea o profana.....	27
1. El testimonio.....	30
2. La experiencia.....	32
3. La explicación.....	32
3.1. La razón en libertad.....	34
3.2. Unidad «Jesu-cristiana» y «comunidad uni-trinitaria».....	36
4. La razón.....	37
5. El proyecto vital.....	39
6. «La carne».....	41
CAPÍTULO II	
Las cinco búsquedas de las nuevas espiritualidades.....	43
1. La «no-dualidad» (advaita).....	50
1.1. La razón en libertad.....	50
1.2. Unidad «Jesu-cristiana» y «comunidad uni-trinitaria».....	51

	<i>Páginas</i>
1.3. Comunión de personas, no disolución.....	52
2. El «Silencio».....	53
2.1. Deseo y libertad.....	54
2.2. La «religión» y la «revelación».....	55
2.3. Proyección y provocación.....	56
2.4. Nexo de comunión.....	57
2.5. Mejor, «misterio».....	58
3. Lo «trans-egoico» y «trans-personal».....	58
3.1. Los cuadros del boyero.....	59
3.2. Introspección y compasión.....	60
3.3. Trans-individualismo e inter-personal.....	61
3.4. «Mística de ojos abiertos».....	62
4. La pretensión de universalidad.....	63
4.1. Diálogo por contrapunteo.....	63
4.2. La inagotabilidad de lo que decimos cuando decimos «Dios».....	64
4.3. La «diversidad reconciliada».....	64
4.4. Dos cautelas.....	65
4.5. El «universo concreto».....	67
5. Imaginarios «sin carne».....	68

CAPÍTULO III

La espiritualidad «jesu-cristiana» y «uni-trinitaria».....	71
1. La unidad «jesu-cristiana».....	74
1.1. Jesús «y» Cristo.....	77
1.1.1. Pedro y Pablo.....	78
1.1.2. El concilio de Nicea.....	80

	<u>Páginas</u>
1.2. Materia «y» leyes.....	83
1.3. El misterio y la transparencia.....	85
1.4. La pluralidad.....	87
2. La comunión «uni-tranitaria».....	88
2.1. Uni-trinitariedad y espiritualidades.....	91
2.2. El concilio de Constantinopla.....	94
2.2.1. Experiencia inculturada.....	96
2.2.2. El choque.....	98
2.2.3. El reencuentro.....	103
2.2.4. La articulación.....	105
2.2.5. Y, de nuevo, la pluralidad.....	106
 CAPÍTULO IV	
La espiritualidad ortodoxa.....	109
1. La liturgia.....	114
2. La eucaristía.....	116
3. Los iconos.....	116
4. La espiritualidad «hesycasta».....	118
4.1. Prácticas y metodología.....	122
4.2. El debate sobre la espiritualidad «hesycasta».....	123
5. El sacramento de los pobres.....	125
6. La singularidad ortodoxa.....	129
 CAPÍTULO V	
La espiritualidad latina.....	131
1. Los «otros Cristos».....	135
2. La «mística excéntrica».....	138

	<i>Páginas</i>
3. Los pobres, los «otros Cristos».....	142
3.1. El primer milenio.....	146
3.1.1. La identificación.....	147
3.1.2. La administración.....	148
3.1.3. Señales de conflictividad.....	149
3.1.4. El samaritarismo.....	149
3.1.5. Los cautivos, «la carne» de Jesús.....	150
3.2. El segundo milenio.....	151
3.2.1. La baja Edad Media (x-xv).....	152
■ Los pobres de carne y hueso, no los de «corazón desapegado».....	154
■ Trinitarios y cautivos.....	156
■ Una administración problemática.....	157
■ Conflictividad en todos los frentes...	160
■ Samaritanismo creativo.....	167
3.2.2. El Renacimiento y la Reforma (xvi-xvii).....	168
■ «La carne» de la identificación.....	172
■ Tres frentes conflictivos.....	178
■ Pocas luces y muchas sombras.....	184
3.2.3. El Barroco y la Contrarreforma (xvii-xviii).....	185
■ La identificación.....	188
■ Los pobres siguen siendo la «carne» de Dios.....	189
■ La «eminente dignidad de los pobres».....	194

	<u>Páginas</u>
■ Los «nuevos Cristos»	197
■ Samaritanismo	200
■ El deber y el derecho	201
■ Credibilidad y persecución	203
3.2.4. La crisis de los siglos xiv y xx	204
 CAPÍTULO VI	
La cabeza, el corazón y las manos	215
 CAPÍTULO VII	
El imposible hilo directo	221
1. La «inmediatez mediada»	224
1.1. La «noche oscura»	225
1.2. La «luz en la oscuridad»	228
2. Autenticada, además de mediada	230
3. La «radical cercanía» de Dios	230
4. La intuición	233
 CAPÍTULO VIII	
Entre el Tabor y el Calvario	235
1. «Con carne» y «de Dios»	237
2. Los tabores actuales	238
3. Los calvarios actuales	239
4. El equilibrio y la articulación	240

www.edicioneshoac.es

Prólogo

El drástico descenso de la vitalidad religiosa en el occidente europeo es hoy una evidencia que se ha vuelto tónica y doliente. La práctica religiosa decae aceleradamente. Cada vez sienten muchos la incapacidad para orar. Las vocaciones presbiterales y religiosas son extremadamente escasas. El comportamiento familiar, profesional, económico, cívico, sexual se rige, incluso en muchos que se afirman creyentes, por criterios desconectados de la fe y ajenos al Evangelio. La indiferencia de una gran parte de ciudadanos ante el mismo Dios está cada vez más extendida en nuestro continente. Dios no es para muchos hoy una palabra movilizadora.

En medio de este crudo invierno surgen por todas partes, numerosos movimientos o grupos que no se resignan a adaptarse a este clima preponderante y buscan por diferentes caminos, más o menos indicados, una relación religiosa que dé a sus vidas un sentido radical y global. Muchos nacen y crecen fuera del ámbito tradicional de las iglesias. Incluso fuera de la fe. Otros surgen de entre la comunidad católica a la que perciben muy mermada en su vitalidad interna y en su operatividad exterior, e incluso desviada de su orientación fundamental.

* * *

A estos grupos dedica su atención de creyente y de teólogo el autor de *Entre el Tabor y el Calvario*, libro que tengo la dicha de prologar. No olvida las «espiritualidades ateas»: las reconoce y las discierne. Pero su interés predominante se concentra en el discernimiento de las cinco modalidades principales de los movimientos que surgen en el interior de la comunidad cristiana. Retrata vigorosamente cada uno de ellos. Recoge cuidadosamente las advertencias que formulan a la comunidad cristiana y sus dirigentes. Descubre en ellos su polarización exclusiva en un valor esencial del cristianismo y de toda auténtica religión: la honda unión con Dios con rigor teológico y sentido experiencial. Delata y critica en algunos el absolutismo de la experiencia, el menosprecio de la teología y espiritualidad y la querencia por una religión universal que deshaga los setos que separan las diferentes confesiones. Y, sobre todo, lamenta

su olvido del Crucificado y de todos los crucificados de la historia y de la vivencia cristiana de una compasión activa hacia ellos. He aquí un pálido y personal reflejo del profundo análisis del escrito y de sus innumerables referencias a lo largo del texto.

El análisis de estos movimientos le conduce a expresar, sobre todo en un capítulo cabal y central, las tres grandes experiencias que constituyen el meollo de la experiencia cristiana y, por consiguiente, de la espiritualidad y de la teología: La experiencia del Tabor, de la que nace el gozo, la paz, una espiritualidad de la alegría, que son expresiones anticipadoras de nuestra vocación definitiva. La experiencia del Calvario que se adhiere al Crucificado y genera una espiritualidad que lo contempla, actualizado sobre todo en los parias de la sociedad y en las víctimas de una muerte injusta. La experiencia de las Bienaventuranzas que postula una espiritualidad de compromiso fiel al proyecto del Reino de Dios construido con el espíritu del Evangelio y prolongado en todos los aspectos de la vida diaria individual y social.

El Tabor, el Calvario y el Monte de las Bienaventuranzas son las tres montañas que el cristiano cabal ha de escalar, movido por el impulso motivador del Espíritu.

El autor fundamenta teológicamente esta afirmación central en dos caracteres mayores de la fe católica. El primero es la unidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. «El Crucificado es el Resucitado». La historia humana de Jesús con su proyecto, su amor compasivo, su preferencia por los excluidos ha de actualizarse en la historia de los cristianos. El segundo es la trinidad de personas en el Dios uno. Esta distinción de las personas abre las puertas a una legítima diversidad de espiritualidades, a condición de que los creyentes mantengamos una circulación entre «las tres montañas».

* * *

He aprendido mucho con este libro. Lo admiro por alguna de sus cualidades:

En primer lugar, contiene una «teología en movimiento». Quiero decir: en vez de exponer únicamente el resultado final de su reflexión, nos va ofreciendo los pasos que en su itinerario le han ido conduciendo —a lo largo de años—, a este resultado, las leccio-

nes que ha ido aprendiendo, las percepciones que ha ido corrigiendo y perfilando. No es una teología estática, sino dinámica.

No se ha ahorrado la autocrítica de las desviaciones y peligros en que el cristianismo ha incurrido e incurre a veces, al remarcar en exceso una de «las tres grandes montañas» o al rechazar de raíz movimientos incompletos o desviados, pero no del todo carentes de verdad. El discernimiento crítico que hace de ellos no deja de reconocer algunos avisos saludables que de ellos hemos de recoger.

Me parece digno de elogio el que la altura de su reflexión teológica no le haya dispensado de bajar a la llanura de lo concreto y extraer lecciones precisas para nuestro pensar, sentir y actuar diarios. Ha validado el criterio de que «nada hay más práctico que una buena teoría».

No por el hecho de que sea un criterio conocido, he dejado de estimar su reflexión sobre la relación entre experiencia religiosa y reflexión teológica. Ambas se necesitan mutuamente con necesidad de medio. Sus observaciones me han recordado la sentencia de Kant: «El concepto sin la intuición es vacío; la intuición sin el concepto es ciega». El autor se rebela contra la exclusión de la reflexión teológica en aras de la «sola experiencia», así como descalifica a una teología que no este impregnada e inspirada por la experiencia de Dios.

Ha sabido distinguir entre los diferentes movimientos esencialmente deficitarios y aquellas otras formulaciones que, subrayando algunos puntos especiales, no descartan, sino cultivan en una medida aceptable, los demás puntos irremplazables. Esta posición le conduce a reconocer como legítimas, espiritualidades y teologías diferentes pero complementarias. No soy un experto en teología. Pero no me parece muy común, entre los teólogos que conozco, una incursión de tanta amplitud y agudeza en la teología y espiritualidad del oriente cristiano. En ella reconoce, como en la genuina teología y espiritualidad occidental, una manera legítima de formular y vivir la fe cristiana al practicar, por la acción del Espíritu, la contemplación y la compasión, el gozo y el sufrir, «la caricia y el aguijón».

Creo que su obra denota un teólogo que, maduro ya en el presente, tiene aún por delante mucho futuro.

†Juan M.^a Uriarte Goiricelaya
Obispo emérito de San Sebastián

www.edicioneshoac.es

Presentación

A lo largo del curso 1994-1995 los miembros del seminario del área teológica de «Cristianisme i Justícia» (Barcelona) reflexionamos sobre lo que aportaba al diálogo interreligioso la opción por los condenados de la tierra y por la justicia para con ellos. Uno de los resultados de aquellos encuentros fue la publicación de un libro conjunto titulado *Universalidad de Cristo: universalidad del pobre*. Durante el curso 1996-1997 retomamos el asunto, contando en aquella ocasión, con las aportaciones de algunos representantes o especialistas en otras formas de religiosidad. Como resultado de las mismas y de los diálogos mantenidos, surgió un posicionamiento de dicho seminario teológico que, recogido junto a las intervenciones de los ponentes y los resúmenes de los coloquios que se sucedieron, fue publicado en un texto dedicado a las *Religiones de la tierra y sacralidad del pobre. Aportación al diálogo interreligioso*¹.

Si bien es cierto que, como se indica —con cierta ironía— en el prólogo de la segunda de las publicaciones, cada uno de los participantes en estas sesiones mantuvo su opinión inicial, también lo es que todas ellas quedaron matizadas y enriquecidas. Y, sobre todo, que en muchos de los allí presentes se abrió un campo, particularmente interesante, de diálogo y reflexión. Prueba de ello es que durante el curso 2017-2018 esta inquietud nos adentró en el estudio de las llamadas nuevas corrientes de espiritualidad. Y el resultado de tales encuentros quedó reflejado en un cuaderno titulado *Dios en tiempos líquidos. Propuestas para una espiritualidad de la fraternidad* (2019)².

Entiendo el presente texto en continuidad con estas publicaciones, así como con lo que recojo en otro libro que lo antecede, dedicado a clarificar, en diálogo con los llamados nuevos ateos, lo que

¹ CRISTIANISME I JUSTÍCIA: *Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre. Aportación al diálogo interreligioso*, Cristianisme i Justícia (Barcelona) - Editorial Sal Terrae, Santander, 1995; *Ibid.*, *Religiones de la tierra y sacralidad del pobre. Aportaciones al diálogo interreligioso*, Cristianisme i Justícia (Barcelona) - Editorial Sal Terrae, Santander, 1997.

² SEMINARIO TEOLÓGICO DE CRISTIANISME I JUSTÍCIA: *Dios en tiempos líquidos. Propuestas para una espiritualidad de la fraternidad*, n.º 205, Ed. Cristianisme i Justícia, Barcelona 2019

decimos cuando decimos «Dios». Aquí doy cuenta de lo que allí señalo como una tarea pendiente: la de estudiar las espiritualidades que, por favorecer imaginarios, ideas o representaciones de Dios en términos de solo Mismidad, Quietud, Silencio, Misterio Indecible, Gran Vida, Todo, Absoluto, Sí eterno, Océano de la Unidad Infinita o Realidad no-dual, tienen muchas dificultades para no incurrir en neognosticismo, es decir, en descuido de la «carne». Es lo que compruebo cuando me encuentro con propuestas que, buscando disfrutar de las anticipaciones del final en los Tabores actuales, desatienden e, incluso desprecian, el programa de las Bienaventuranzas y la actualización del Calvario en nuestros días³.

Pero manifiesto que en el transcurso de esta andadura ha ido apareciendo otra constatación: las espiritualidades más atentas a los Calvarios actuales y al programa de las Bienaventuranzas han de cuidar, mucho más de lo hecho hasta el presente, las anticipaciones del final que son los Tabores actuales. Es la mejor solución para eludir el neopelagianismo que las ronda.

No creo que Dios quiera, por admirable que pueda parecer, más cadáveres en los calvarios contemporáneos, es decir, personas quemadas por una entrega sin fondo y no fundada en la experiencia, también reparadora y estimulante, de encuentro y disfrute con Él en sus anticipaciones tabóricas.

Es muy probable que este exceso (el de la entrega a fondo perdido) sea el que Dios mira con particular cercanía y comprensión, pero no deja de ser una «locura», muy probablemente, consecuencia de enfatizar el aguijón sin el saludable contrapunto de la caricia.

³ MARTÍNEZ GORDO, J.: *Ateos y creyentes. Qué decimos cuando decimos «Dios»*, PPC, Madrid, 2019.

Entre el Tabor y el Calvario. Una espiritualidad «con carne»

Jesús Martínez Gordo

El drástico descenso de la vitalidad religiosa en el occidente europeo es hoy una evidencia que se ha vuelto tónica y doliente. La práctica religiosa decae aceleradamente (...) Dios no es para muchos hoy una palabra movilizadora.

En medio de este crudo invierno surgen por todas partes, numerosos movimientos o grupos que no se resignan a adaptarse a este clima preponderante y buscan por diferentes caminos, más o menos indicados, una relación religiosa que de a sus vidas un sentido radical y global (...)

A estos grupos dedica su atención de creyente y de teólogo el autor de *Entre el Tabor y el Calvario*.

Su interés predominante se concentra en el discernimiento de las cinco modalidades principales de los movimientos que surgen en el interior de la comunidad cristiana. Retrata vigorosamente cada uno de ellos. Recoge cuidadosamente las advertencias que formulan a la comunidad cristiana y sus dirigentes. Descubre en ellos su polarización exclusiva en un valor esencial del cristianismo y de toda auténtica religión: la honda unión con Dios con rigor teológico y sentido experiencial. Delata y critica en algunos el absolutismo de la experiencia, el menosprecio de la teología y espiritualidad y la querencia por una religión universal que deshaga los setos que separan las diferentes confesiones. Y sobre todo, lamenta su olvido del Crucificado y de todos los crucificados de la historia y de la vivencia cristiana de una compasión activa hacia ellos.

—Juan M.^a Uriarte Goiricelaya,
obispo emérito de San Sebastián